

Se acerca el 8 de Septiembre, el día de nuestra Virgen de la Estrella. Este año este será para mí un hito, uno más en mi vida, en el que sentir esa conexión especial que los Santeños hemos sentido desde muy niños y que nos acompaña el resto de nuestras vidas.

En 1946 y 1948, a mis tres y cinco años, tuvieron lugar mis primeras visitas a Extremadura. Don Diego Hidalgo y Durán, mi padre, hijo predilecto de Los Santos de Maimona que no visitaba su pueblo de Los Santos por la amargura que le habían producido los acontecimientos de la Guerra Civil, sí me llevó a la Ermita de la Estrella, y me hizo aprender de memoria aquellas diez quintillas que empiezan con

“Mansión de eternos encantos
Un pueblo reposa allí;
Es el pueblo de Los Santos
Pueblo de recuerdos tantos
Tan sagrados para mí

Con sus huertas y olivares,
Con su torre que descuella
Dominando sus hogares,
Con sus viñas y encinares,
Con **su Ermita de La Estrella...**”

Durante mi juventud nunca dejé de visitar a la Virgen de la Estrella, tanto cuando venía sólo como acompañado de personas, a muchas de las cuales traje por primera vez al pueblo de mis amores.

En 1986, el año en el que se cumplía el centenario del nacimiento de mi padre, tuve el honor de hacer el pregón de las fiestas de la Virgen. Para mí fue un honor y una fecha inolvidable.

En 2003, los Santeños me dieron la inmensa alegría de adoptarme. Desde entonces puedo decir con orgullo que “soy de Los Santos de Maimona”. En estos días en los que tengo el privilegio de hablar en altos foros internacionales todos mis interlocutores acaban buscando ese punto del mapa del Suroeste de España hasta que consiguen encontrarlo.

Quiero mencionar también la satisfacción que tuve en 2003 cuando el Alcalde José Santiago Lavado decidió formar ese Consejo de Alcaldes con sus antecesores Paco Murillo, Cipriano Tinoco y Antonio Zapata. Estoy muy orgulloso de sentirme amigo de los cuatro, y de que ese consejo, poco usual en otras localidades, constituya un símbolo de concordia, de conciliación, de diálogo entre personas de diversa procedencia política, para el bien común de nuestro pueblo. El diálogo es la base para constituir una democracia participativa

Es difícil venir a Los Santos por estas fechas de primeros de Septiembre porque coinciden con el inicio de los colegios de mis niños, generalmente fuera de España. Sin embargo he conseguido venir algún año, entusiasmar a algunos de mis hijos como Silvia y Dieguito en las fiestas y fascinarles con el “ramo” tradicional que Gilles, mi yerno, ha recogido en un maravilloso documental de cine. Mi propósito es traer a “los

que faltan”, a Marta y Martín, a Miriam y a Daniel, para que puedan pasar esos días en Los Santos.

Este año voy a tener una doble felicidad. Primera, mis dos pequeños, David y Melania Gabriela, van a venir por primera vez a Extremadura y a Los Santos de Maimona con Melania y conmigo en esos días. Segunda, el día anterior al de la Virgen de La Estrella, habré tenido el honor y la emoción de recibir la Medalla de Oro de Extremadura. Si tengo ocasión de decir unas palabras en el magnífico escenario del Teatro Romano de Mérida podéis estar seguros de que no faltarán referencia a Los Santos de Maimona y a la Virgen de la Estrella.

Quiero terminar este pequeño artículo con un abrazo muy fuerte para cada uno de mis paisanos y con un “¡Viva! A la Virgen de la Estrella y a Los Santos de Maimona.

Diego Hidalgo

LA CONVIVENCIA INTERRACIAL E INTERCULTURAL
EN EL QUIJOTE

Queridos amigos y amigas:

Estoy muy feliz de estar entre Vdes. en Toledo en este Seminario El Reflejo. Quisiera agradecer a todos los patrocinadores, uno por uno, su apoyo para que se celebre este Seminario, y quiero rendir un homenaje público a Teresa Angulo, que ha trabajado desde hace un año, en condiciones a menudo difíciles, para conseguir que se celebrara. En mis 64 años de inmunidad ante el desaliento. Teresa es una persona que tiene ideas geniales, siempre constructivas, que desarrolla hasta el final.

No acierto a ver qué cualidades o títulos tengo para sentirme cualificado para dirigirles unas palabras en este seminario; por eso voy a ser muy breve. Permítanme en primer lugar que recuerde con cierta emoción mi infancia. Yo soy hijo de un extremeño, nacido en 1886, que tuvo una vida rica y relevante, llegando a ser gran jurista, abogado, notario, escritor, miembro del Tribunal Internacional de la Haya, diputado a Cortes en la Segunda República, y el Ministro de la Guerra que más duró en aquellos años. Desde niño, todo el mundo le llamaba "Don Quijote", porque revestía todas las cualidades y defectos que definen al gran personaje de Cervantes; además tenía a su lado a su inseparable Sancho Panza, Antonio Moreno "Machaco", otro ilustre personaje de Los Santos de Maimona. A mis tres años yo ya sabía de memoria las primeras frases de El Quijote, y en aquellos años, al ser Diego Hidalgo mi padre, yo creía que el **Hidalgo** que vivía en un lugar de La Mancha era él, aunque luego pensé que tal vez fuera uno de mis antepasados. .

En su "Breve Tratado sobre la Ilusión" que yo edité en 1984 Julián Marías decía que los sentimientos o los conceptos que no tenían palabras para definirlos eran difíciles de sentir o de asimilar. El sustantivo "Quijotismo", o el adjetivo "Quijote" son casi privativos de nuestra lengua española aunque se hayan traducido casi universalmente. Coincidiendo con la opinión de Julián Marías, siempre he tenido la impresión de que en España hay más Quijotes que en otros lugares del mundo.

Puede decirse que *El Quijote* es el libro de la convivencia por antonomasia y no sólo de la convivencia entre personas, sino también entre países, culturas, lenguas y razas diferentes. Naturalmente los conflictos interpersonales, interterritoriales e internacionales están presentes en la obra, en función de la sociedad y de los hechos históricos de la época, pero, al margen de los muchas veces cómicos e inefables encontronazos entre Don Quijote y Sancho y entre éstos y otros personajes, y de los choques bélicos que en el libro se narran -con un protagonismo especial y lógico para la batalla de Lepanto-, después, en el trasfondo social de lo narrado, en la “inraliteratura”, se respira un ambiente de convivencia y tolerancia entre los hombres y mujeres de toda raza, condición, religión, lengua y cultura que pueblan *El Quijote*, y un clima de respeto del autor por todos ellos.

Una enumeración rápida incluiría los siguientes temas:

1. Atención a inmigrantes
2. Cosmopolitismo
3. El respeto a las lenguas ajenas
4. La convivencia entre culturas
5. La convivencia en viajes, y
6. La relación entre Educación y Paz

ATENCIÓN A INMIGRANTES

En el capítulo 37 de la primera parte, dice Cervantes por boca de Luscinda, al recibir a la mora que acaba de llegar a España: "**se le hará el regalo que la comodidad ofreciere, con la voluntad que obliga a servir a todos los extranjeros que dello tuvieren necesidad**". Es decir, se tratará al extranjero necesitado que llega -en este caso de la misma raza y cultura con que hoy nos llegan tantos desafortunados en pateras y cayucos- con la máxima hospitalidad y cortesía, tanto más, cuanto más lo necesitare el llegado.

COSMOPOLITISMO

Tolerancia es cultura y cultura es cosmopolitismo. La abierta cosmovisión de Cervantes y su sentido cívico universalista impregnan toda la obra. En *El Quijote* se mencionan, se describen o se recuerdan no sólo más de 125 ciudades y lugares de España, medio centenar de gentilicios españoles y la práctica totalidad de las regiones y reinos de España y de la península, sino también más de 60 ciudades y lugares de casi medio centenar de países pertenecientes a cuatro continentes -África, América, Asia y Europa- a los que también nombra y más de medio centenar de gentilicios extranjeros.

Se observa claramente la simpatía que Cervantes siente por otros pueblos, como los moriscos y su disconformidad con su expulsión de España.

RESPECTO A LAS LENGUAS AJENAS

El respeto al otro se manifiesta ante todo por el respeto que se muestra a la lengua que habla ese otro. Y el respeto de Cervantes por este aspecto de la diversidad cultural se deduce de las numerosas cuestiones semánticas que introduce en *El Quijote* y sus acertadas opiniones sobre el asunto, que en ocasiones son lecciones de filología, como cuando dice: **"este nombre algobues es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan con *al*, conviene a saber: almohaza, almorzar, alhombra, alcuacil, alhucema, almacén, alcancía y otros semejantes, que deben ser pocos más; y solos tres tiene nuestra lengua que son moriscos y acaban en *í*, y son: borceguí, zaquizamí y maravedí; alhelí y alfaquí, tanto por el *al* primero como por el *í* en que acaban, son conocidos por arábigos"** (Parte segunda, capítulo 67°).

El respeto a las lenguas ajenas y a la manera de hablar del otro es notorio a lo largo de todo *El Quijote*. Como cuando dice: **"no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano"** (Parte segunda, capítulo 19°), o como cuando defiende incluso el uso del euskera -anticipándose a períodos intransigentes y cercanos de nuestra historia en que la lengua vasca fue proscrita- al decir **"que no se desestimase al poeta alemán porque escribe en su lengua,**

ni el castellano, ni aun el vizcaíno que escribe en la suya" (Parte segunda, capítulo 16°).

El Quijote no sólo se escribe en castellano sino que contiene expresiones en una docena de idiomas nada menos, entre ellos en alemán, árabe, bereber, catalán, francés, gallego, griego o italiano, siendo abundantes además las citas y expresiones latinas. Menciona asimismo una cuarentena de lenguas diversas.

Su deseo de superar las barreras idiomáticas y su simpatía por una lengua inteligible por todos -lo que hoy sería el esperanto- son claros cuando dice:

"lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se habla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos", (Parte primera, capítulo 41°) refiriéndose a la lengua franca, una mezcla de las lenguas de los países mediterráneos que se utilizó con éxito en sus enclaves portuarios y costeros.

CONVIVENCIA ENTRE CULTURAS

El cosmopolitismo de Cervantes que se observa al descubrir sus vastos conocimientos de geografía política universal y que tienen reflejo en *El Quijote*, se ve también en su conocimiento de numerosos pueblos y razas del mundo que también tienen su sitio en el libro. Entre estas menciones predominan los pueblos históricos y entre las razas es significativo que sean los moros los más nombrados, aunque no siempre para bien. Está claro que a don Quijote le caen mal los moros y que a Sancho no le gustan los judíos -no serían don Quijote y Sancho si fuese de otra manera-, pero, en su conjunto, *El Quijote* es una obra integradora de razas y pueblos y comprensiva con todos, quedando a la vista que si algunos personajes son racistas, Cervantes no lo es y que, por el contrario, la convivencia entre las tres culturas impregna su obra. Así, por ejemplo, un personaje dice en el capítulo 44° de la segunda parte: **"aunque moro (...) por la comunicación que he tenido con cristianos..."**, lo cual es un ejemplo de convivencia entre ambas culturas. O cuando Sancho dice: **"imagino que todo el mundo es uno"** (Parte segunda, capítulo 38°) queriendo decir con ello que todos los países se parecen.

VIAJE Y CONVIVENCIA

Este cosmopolitismo de Cervantes se hace patente también en la pasión por los viajes que transmite en *El Quijote*. De la misma manera que proclama la educación y la cultura como instrumentos imprescindibles para la comprensión del otro y, por tanto, para la buena convivencia, Cervantes se muestra firmemente partidario del viaje como instrumento de conocimiento, de cultura y como medio de acercamiento a los otros. *El Quijote* es, por sí, un viaje, el periplo iniciático de Don Quijote y Sancho, pero la obra está poblada además por numerosísimos personajes que van y vienen de una ciudad a otra, de una región a otra, de un país a otro, de un continente a otro, enhebrada transversalmente por el hilo cosmopolita del viaje. En la obra se viaja por tierra y por mar e, imaginariamente, por aire y, de alguna manera, Cervantes anticipa con una precisión sobrecogedora aspectos de la navegación aérea que hoy nos parecen sumamente familiares, como cuando narra la aventura de Clavileño el Alígero, el caballo volador de una de las bromas a don Quijote. Así dice: **"con la clavija volviéndola a una parte o a otra el caballero que va encima le hace caminar como quiere, o ya por los aires, o ya rastreando y casi barriendo la tierra, o por el medio"** (Parte segunda, capítulo 40°), de modo que describe el vuelo en altura, el vuelo medio y el vuelo rasante gobernados desde lo que parece el sencillo mando de un avión actual. O cuando dice: **"lleva un portante por los aires (...) que el que lleva encima puede llevar una taza llena de agua en la mano sin que se le derrame gota"**(capítulo citado), donde pareciera que describe la estabilidad de los modernos aviones puesta de manifiesto cuando el personal de a bordo nos sirve una bebida. O **"sus viajes (...) los hace por momentos por diversas partes del mundo, y hoy está aquí y mañana en Francia y otro día en Potosí"** (mismo capítulo), con lo que parece aludir a la rapidez de la moderna navegación aérea.

La pasión de Cervantes por los viajes y su convencimiento de que éstos sirven para el acercamiento y la comprensión entre los pueblos es manifiesta a lo largo de todo *El Quijote*, llegándose a preguntar, por boca del caballero: **"¿Por ventura es asunto vano o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo?"** (Parte segunda, capítulo 32°).

EDUCACIÓN Y PAZ

De la convicción de Cervantes de que el viaje es el complemento imprescindible de la educación en la formación de las personas da idea esto que dice en el capítulo 25° de la segunda parte: **"el que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho"**.

Por eso sabiendo, como conocedor de los hombres y como soldado que es, que los conflictos degeneran muchas veces en violencia, Cervantes se proclama en *El Quijote* indudable partidario de la paz. Termino con dos citas textuales de don Miguel sobre este asunto, la primera, tomada del capítulo 37° de la primera parte: **"La paz es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida"**; y la segunda, del capítulo 40° de la segunda: **"Dios bendijo la paz y maldijo las riñas"**.

Es por todo ello, y por lo que sin duda se ha tratado en las diferentes ponencias de este Seminario El Reflejo, que pienso que los hombres de estado de hoy deberían todos leer el Quijote. He dicho "hombres de estado" y no "políticos". Estos abundan y aquellos escasean. Es verdad que algunos políticos abogan por los derechos de los menos favorecidos, pero dando la sensación de que lo hacen para derivar un beneficio propio, para mantenerse en el poder. Es verdad que hay políticos que abogan por la paz y la convivencia, e incluso algunos que defienden que sólo la educación y la cultura permitirán que las gentes diversas se acerquen unas a otras, y lleguen a comprenderse y a establecer lazos de amistad. Pero son muy pocos los que piensan solidariamente con las generaciones futuras. Los que tratan de conciliar divergencias para poder asegurar que las vidas de sus hijos y nietos sean mejores que las suyas. Son muy escasos los hombres de estado.

Termino con mi agradecimiento a Teresa Angulo, y a los patrocinadores, ponentes y asistentes a este Seminario. ¡Muchas gracias!